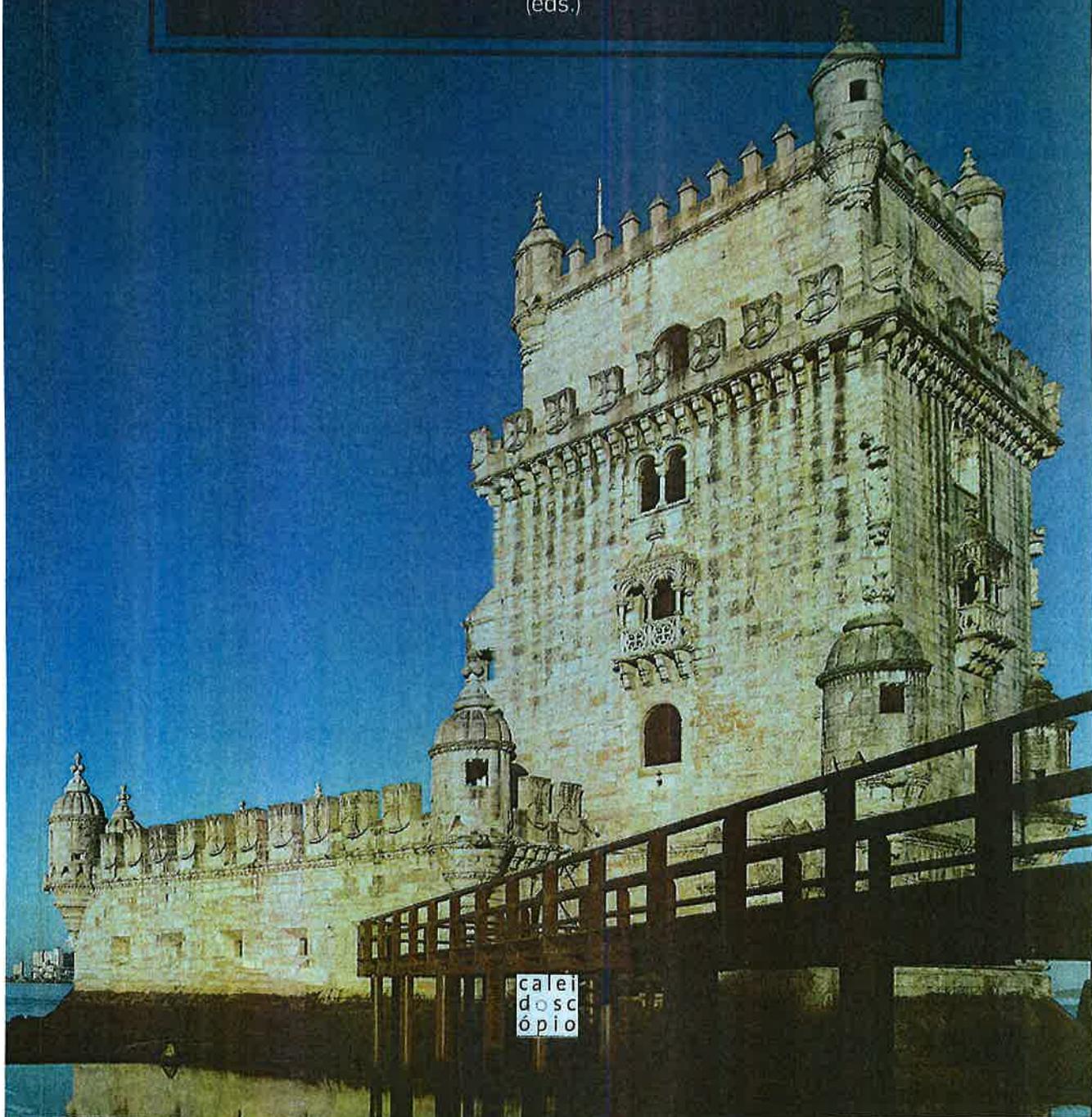


SPHERA MUNDI

ARTE E CULTURA NO TEMPO DOS DESCOBRIMENTOS

Isabel Cruz Almeida • Maria João Neto
(eds.)



calei
do sc
ópio

A presente edição reúne as comunicações apresentadas no Congresso Internacional SPHERA MUNDI – Arte e Cultura no Tempo dos Descobrimentos. O encontro visa estudar e debater a cultura artística no Portugal do tempo de D. Manuel I, *O Venturoso* (1495-1521), no momento em que se celebram quinhentos anos da edificação da Torre de Belém, o «Baluarte do Restelo» como era referido ao tempo. Tal acontecimento é evocado numa perspetiva multidisciplinar histórico-política, militar, artística, cultural e patrimonial de âmbito científico propositadamente abrangente. O ideário manuelino assumiu repercussões culturais e artísticas além-fronteiras, quer nos espaços políticos e sociais da Europa, quer nos espaços imperiais no Atlântico e do Índico, tanto no Brasil e em África, como na Índia, na China ou no Japão.

LIVRO NO ÂMBITO DO CONGRESSO
INTERNACIONAL SPHERA MUNDI – ARTE E
CULTURA NO TEMPO DOS DESCOBRIMENTOS

CENTRO CULTURAL DE BELEM, LISBOA, 13-15 DE OUTUBRO DE 2015

ORGANIZADO POR

ART

ASSOCIAÇÃO
DE ESTUDOS
DE PORTUGAL



REPÚBLICA
PORTUGAL

INSTITUTO
DA CULTURA

PATRIMÓNIO
CULTURAL

500



BELEM Y AJUDA: DOS TORRES FORTIFICADAS PARA LA DEFENSA DEL REINO

LUIS ALFONSO LIMPO PÍRIZ

Archivo Histórico Municipal de Olivenza
luis.limpo@yahoo.es

Resumen

En la desembocadura del Tajo, la torre de Belem defendió la puerta marítima del reino y su primera capital, Lisboa. En el extremo opuesto del eje horizontal de invasión por excelencia, la torre del puente-fortaleza de Ajuda sobre el Guadiana defendió la puerta terrestre del reino y su segunda capital, Évora. Mientras la torre del célebre Francisco de Arruda sobrevivió al proceso histórico, convirtiéndose con el paso del tiempo en icono nacional, la torre del ignorado maestro Martim Lourenço, privada del amparo de una fortaleza, sucumbió ante la competencia del vecino puente-fortaleza de Badajoz, mejor adaptado a la pirobalística, cayendo después en el más completo olvido.

Palavras-clave

Puentes-fortaleza, Olivenza- Badajoz, s. XVI ;
Martim Lourenço, arquitecto-engenheiro .

Abstract

At the mouth of the River Tagus, the Belem Tower defended the maritime access to the kingdom, and its primary capital, Lisbon. At the opposite extremity of the horizontal axis, and prone to invasion, lay the tower of the fortified bridge, Ajuda, over the River Guadiana, defending the overland access to the kingdom and to its secondary capital, Évora. While the Belem tower, the work of the celebrated Francisco de Arruda, survived the process of history and over time became a national icon, the other tower, the work of forgotten master builder Martim Lourenço, deprived of the protection of a fortress, succumbed to the competing rivalry of the neighbouring fortified bridge in Badajoz, which was better adapted to the evolving artillery attack techniques, leading to Ajuda's decline and fall into obscurity.

ANTECEDENTES

Cuando D. Dinis impone en el Tratado de Alcañices la anexión del enclave *além Guadiana* de Olivenza (1297) se formaliza la rivalidad luso-castellana en torno a Badajoz, el punto estratégicamente más sensible de toda la frontera oriental. Alcañices implica la necesidad de señorear la corriente del Guadiana, de dominar su paso para poder operar en ambas márgenes. Marca el momento genésico de un parto gemelar ineludible: los puentes de Badajoz y Olivenza, ignorados por la historiografía hasta fechas muy recientes.⁽¹⁾

Alcañices fue un formidable golpe de timón que cambió por completo el destino histórico de la aldea castellana de Olivenza. A partir de 1297 dejó de ser escala en el eje vertical Norte-Sur que marcó la Reconquista para ser villa amurallada, territorio enclavado en el eje de invasión horizontal Este-Oeste que marcó la Edad Moderna. Inicia entonces un imparable proceso de militarización, al estar aislada del resto de Portugal por la corriente del Guadiana. La guerra de 1336-1339 entre D. Afonso IV y Alfonso XI ⁽²⁾ motivará por un lado la construcción del alcázar y torre del homenaje de Olivenza (MARQUES, 2000), y por otro la construcción de los primeros siete arcos del puente de Badajoz : “ Que el señor rey D. Alonso, nuestro predecesor, había mandado hacer una puente en la ribera de Guadiana, y que habían quedado hechos ocho pilares...” ⁽³⁾ La muerte de Alfonso XI por la peste (1348) y posteriores guerras civiles dejaron inconclusa esta obra.

En un proceso clásico de acción-reacción, y después de haber fortificado el núcleo urbano de Olivenza (SÁNCHEZ, 1994;pp. 67-81), Portugal aprovechó la coyuntura para poner a su vez pie firme en la margen izquierda del Guadiana, construyendo su puente durante el breve reinado de D. Pedro I: “Sabede que Pero Rodrigues de Elvas (...) tem hũa sua herdade (...) per Odiana, hũ ora fazem a ponte, e que os pedreiros que lavram na dicta ponte...” ⁽⁴⁾ También este segundo puente quedó inconcluso (1367) por la muerte del rey. La peste negra y sucesivas guerras con Castilla desplazaron las prioridades defensivas en el enclave de Olivenza de las márgenes del Guadiana al núcleo urbano,

defendido por un segundo anillo fortificado o *barreyra*. (SÁNCHEZ, 1994; pp. 99-107).

CONSTRUCCIÓN

Recién proclamado rey (1497), casó D. Manuel con la princesa viuda Isabel, convirtiéndose de hecho en herederos del trono de Castilla al fallecer en Salamanca el primogénito de los Reyes Católicos. Les faltaba el reconocimiento de derecho, para lo cual debían ser jurados por las cortes en Toledo y Zaragoza. En 1498 entraron en Castilla por Badajoz, vadeando Guadiana a la vista de los siete arcos del puente inconcluso de Alfonso XI. (GOES, 1926. Tº I; p. 52). Allí debieron informar a D. Manuel que aguas abajo el rey D. Pedro había dejado también otro puente inconcluso. En Mérida D. Manuel cruzó el majestuoso y recién restaurado puente romano. Después de pasar la Semana Santa en Guadalupe partió hacia Toledo cruzando el Tajo por el puente del Arzobispo, construido por el maestro Rodrigo Afonso entre 1388 y 1393 bajo la dirección de D. Pedro Tenorio y a sus expensas. Era el mejor puente fortificado de todo el reino, con dos torres de sillería provistas de matacanes y rastrojo. (PARCERISA, 1853). El puente de Talavera, el mayor de Castilla, con cerca de cuarenta ojos, conservaba cuando D. Manuel lo cruzó un torreón que el concejo había ordenado levantar en 1450 (PACHECO JIMÉNEZ, 2000; p. 397 y JIMÉNEZ GREGORIO, 1954; p. 170). Una vez en Toledo, D. Manuel tuvo ocasión de admirar otros tres puentes fortificados: el de Alcántara, restaurado años antes por sus suegros, el no menos majestuoso de San Martín, restaurado también a principios del siglo XV por D. Pedro Tenorio, y el más humilde puente de barcas de la cava (MALALANA UREÑA, 1990).

Después de ser jurados herederos del trono de Castilla en la catedral de Toledo, D. Manuel y su esposa cruzaron el Henares por dos puentes también fortificados con torre central, el de Zulema en Alcalá (HERRE-RA Y BONILLA, 1869) y el de Guadalajara (CADIÑANOS BARDECÍ, 1997). El puente de Calatayud sobre el Jalón era obra menor. En cambio

el de Zaragoza sobre el Ebro era paso de importancia, unido a la muralla por una puerta-torre y defendido además por una torre exterior. (KAGAN, 1986).

D. Manuel, viudo, regresó a casa por el norte, cruzando en Aranda del Duero el discreto puente románico de las Tenerías, defendido por la torre de la vecina iglesia de San Juan Bautista. Antes de llegar a Guarda es muy probable que pasara por Salamanca (puente nuevo sobre el Tormes, con torre central) y Ciudad Rodrigo (puente sobre el Águeda). Ebrio de mudejarismo, como ha señalado en tantas ocasiones la Historia del Arte (DIAS, 1986), nosotros decimos que D. Manuel entró en Portugal *también* ebrio de puentes fortificados.

Estimulado por los puentes inconclusos sobre el Guadiana de Alfonso XI y D. Pedro I, D. Manuel pudo admirar con sus propios ojos cuatro puentes monumentales que no dejarían de picar su vanidad imperial: el de Mérida, los de Toledo sobre el Tajo y el de Zaragoza sobre el Ebro. Pero el modelo más repetido fue el del viejo puente-fortaleza medieval, que tan bien sintonizaba con su carácter caballeresco. De todos ellos, el que debió herir con más fuerza su imaginación fue el del Arzobispo Tenorio sobre el Tajo, calificado como “una de las obras públicas más importantes de la Baja Edad Media en España.” (SÁNCHEZ REY, 1983) o de “maravilla de la Baja Edad Media española, por su grandiosidad y perfección.” (CALDERÓN, 1989; p. 59). La magnitud de obra tan colosal y legendaria, ejecutada en apenas ocho años, impresionó con fuerza a todos los viajeros que lo cruzaron, antes y después de D. Manuel.

¿Cuesta admitir que puente tan encarecido despertara en *O Venturoso* un deseo de emularlo, un afán incluso por superar el modelo? ¿Y dónde mejor para ello que en la Raya, sobre los restos del iniciado por D. Pedro, junto a Badajoz, para humillar la prepotencia castellana e igualar la proeza de Roma en Mérida? (PEREIRA, 2008).

El puente de Ajuda se inició en los primeros años del siglo XVI, arrancando los elogios de Duarte d’Armas antes incluso de estar acabado. “ De holivença a elvas sam tres legoas e antre hũa villa e a outra core outra vez ho Rio odiana, em ho qual Rio está começada hũa ponte que vindo acabada será muj fremosa, os piores estam feytos.” (ARMAS,

1990). En 1513 los vecinos de Elvas aportaban 67.785 reales en una primera derrama.⁽⁵⁾ Cuatro años después hubo una segunda derrama, documentada en el Archivo Histórico Municipal de Viana (REIS, 1995). En 1520 el puente había entrado en servicio, pues el 14 de agosto de ese mismo año D. Manuel nombró alcaide de su torre a Antonio de Sequeira.⁽⁶⁾ [Fig. 1].

El pontífice de Ajuda fue alguien políticamente próximo al rey en aquel momento y geográficamente próximo a Olivenza: Martim Lourenço, maestro del *Paço Real* y convento de San Francisco de Évora (BILLOU, 2014), de N^a Sr^a de la Asunción de Elvas (CABEÇAS, 2011) y muy probablemente también de Santa María Magdalena de Olivenza, dadas las afinidades estructurales entre ambos templos (FORTEA, 2008). Con tablero de 389 m. apoyado en 19 bóvedas (SILVA, 1989), Martim Lourenço y el maestro carpintero Lourenço Domingues aprovecharon su experiencia estructural en el difícil cerramiento de São Francisco para *saltar* sobre la madre del río con un grandioso arco central rebajado de 27'40 m. de luz y 6'20 m. de flecha. Se adelantaban con él ochenta años a la construcción de una de las bóvedas más universales en la historia de los puentes, la de Rialto sobre el gran canal de Venecia, 26'50 m. de luz y 6 m. de flecha. (FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, 1994; p. 113).

Como respuesta a la construcción del puente-fortaleza de Ajuda, los Reyes Católicos ordenaron en 1504 a su corregidor en Badajoz la continuación del puente inconcluso de Alfonso XI, 28 bóvedas y 582 m. de tablero: “Mandamos toméis con vos maestros e otras personas que sepan de las semejantes labores y veáis qué pilares de la dicha puente están hechos y qué contias de dineros serán menester para se acabar de hacer.” (MARTÍN NIETO, 2010). La necesidad de una recaudación previa retrasó seis años el inicio de las obras del puente-fortaleza de Badajoz, con torre situada en el estribo izquierdo. La torre precedía a dos macizos cubos artillados, que a su vez guardaban la puerta de la ciudad. “El puente es grande, hermoso, y de buena cantería, fabricado en el año de 1511, que hasta entonces se pasaba por barcas.” (SOLANO DE FIGUEROA, 2013; p. 29). Fue su primer pontífice Pedro de Larrea, maestro del conventual de San Benito de Alcántara. Las dificultades

financieras (GARCÍA HERRERO, 2002; pp. 61-62 y 117-118) prolongaron las obras hasta su entrada en servicio en 1526, año en que lo cruza la princesa Isabel para desposarse con el César Carlos (FREIRE, 1920; p. 593).

La cronología de Ajuda y Palmas demuestra que ambos puentes no se pueden comprender el uno sin el otro y constituyen un par dialéctico. Aparte de la búsqueda de un cierto prestigio personal e institucional para sus promotores, fueron determinantes las razones estratégicas. Fracasado el proyecto imperial manuelino por la muerte en 1499 del infante D. Miguel da Paz, Portugal y la muy inestable Castilla vivieron a partir de ese momento una situación de tensa rivalidad y guerra fría que explica la elevación de Olivenza a sede episcopal y el refuerzo de sus defensas: “Fez de novo a Igreja (...) fez de novo sobelorio guadiana a ponte (...) mandou fazer a cerca nova.” (GOES, 1926. Tº IV; pp. 203-206). Tras la crisis dinástica de 1383, el polo de la independencia nacional portuguesa había bajado del norte al sur, de Guimarães a Évora. La llanura alentejana pasó a ser el teatro de operaciones donde Portugal se jugó su independencia en los siglos XIV y XV. En el Alentejo, además, tenían amplios intereses económicos tanto la propia casa ducal de D. Manuel (Beja) como la segunda casa del país, la de Bragança (Vila Viçosa). Olivenza era antemural de toda la fértil llanura alentejana, granero de Lisboa, y antemural de Évora, la segunda ciudad del país, sede de la corte y capital *de facto*. El triángulo Elvas-Olivenza-Campo Maior era la primera puerta terrestre del reino, como Lisboa lo era de la fachada marítima. Se comprende pues la necesidad de fortificar ambas puertas recurriendo al modelo defensivo por excelencia heredado de la Edad Media, que justo en ese momento entraba en crisis.

DESTRUCCIÓN

Las posibles soluciones para fortificar el paso del Guadiana y hacer del eje Elvas-Olivenza el segundo portillo inexpugnable del reino, después del de Caparica-Belem, eran dos. La primera, hacer un castillo

sobre el agua, una fortaleza sobre el puente, siguiendo el modelo del puente del Arzobispo. La segunda, hacer un puente acompañado de una fortaleza debidamente artillada, siguiendo el modelo de Alvito o los castillos prefabricados de la costa de África.

Las colinas que rodeaban el puente invitaban a “fazer fortaleza.” Fue eso exactamente lo que hacia 1515 *apuntó* al rey quien sería su primer alcaide, Antonio de Sequeira.⁽⁷⁾ La defensa de la puerta terrestre del Guadiana, complementaria de la puerta marítima del Tajo, hubiera exigido no una torre vertical en medio del río, expuesta al fuego cruzado de los padrastrros vecinos, sino una fortificación horizontal, una segunda Juromenha, pero ubicada en la margen izquierda. Ajuda revela una lamentable falta de integración con su entorno como puente-fortaleza.

Estaba tan enraizada la atracción por lo vertical en la mentalidad de los ingenieros militares que solo después de un largo proceso de transición el baluarte moderno logró desplazar a la torre medieval. Cuando en 1510 D. Manuel le encarga a Boytac fortificar Arzila, muestra su predilección por el modelo vertical, con el resultado de tener que abandonar la plaza en 1550. Y cuando en 1515 le encarga a Francisco de Arruda completar la defensa del puerto de Lisboa, iniciada por D. João II con la construcción de la torre de Caparica (CID, 2007), el famoso *Baluarte do Restelo* acabará pasando a la Historia con el nombre de Torre de Belem.

La torre era algo más que una forma arquitectónica. Era, sobre todo, una idea que emergía del subconsciente, el arquetipo defensivo de mayor prestigio creado por la Antigüedad (NORBERG-SCHULTZ, 1985; p. 77). Puente Ajuda tuvo la mala suerte de levantarse justo cuando el ataque pasó a tener ventaja sobre la defensa. Al igual que el *Baluarte do Restelo*, en el extremo opuesto del eje E-W de invasión por excelencia, y terminado como Puente Ajuda en 1520, fue incapaz de liberarse de la verticalidad, paradigma defensivo de la crepuscular Edad Media.

Ajuda se levantó cuando la torre como idea-forma entra en crisis conceptual y morfológica. Recién levantado quedó obsoleto. En el siglo XIII o XIV hubiera sido un paso inexpugnable. Pero en 1520 de poco valía un puente-fortaleza emplazado entre dos cerros desde los cuales se podía dominar por completo y batir la posición. Con su gigantismo

y masividad, con sus potentes tajamares de planta triangular apuntada que suben hacia la rasante más aún que en Puente del Arzobispo, con sus diecinueve arcos y su torre de tres plantas defendida por saeteras, puertas y puente levadizo, con sus tímpanos huecos para alojar en ellos las municiones y víveres que permitieran resistir a su pequeña guarnición, Puente Ajuda basculó hacia el Pasado, en vez de hacia el Futuro. Basculó hacia la Edad Media, en vez de hacia la Modernidad. Fue un puente que hubiese elogiado el arzobispo D. Pedro Tenorio, pero censurado un Leonardo da Vinci. Ajuda, inspirado desde luego en los puentes-fortaleza que D. Manuel vio en su *tournee* por Castilla y Aragón, en los modelos nacionales de Ucanha, Ponte de Lima, Barcelos y Sequeiros, fue el epígono extemporáneo de una tradición por entonces ya extinguida en el resto de Europa. En un país que ostentó posición de vanguardia en el campo de la artillería naval, Ajuda fue el reverso de la moneda, algo que pertenecía a otro mundo: “Entre a torre e o baluarte, para além do distanciamento técnico-militar que os separa, situam-se realidades económicas, sociais, políticas, jurídicas, simbólicas e ideológicas distintas. *Da torre ao baluarte vão dois mundos* em que o espaço de poder e o seu exercício são idealizados e concretizados de formas diferentes.” (PEREIRA, 1994; p. 36).

Sin *couto de homiziados* que lo amparase desde su nacimiento, de nada valió el fortín que se levantó en 1644 en la margen izquierda, destruido de inmediato por el marqués de Leganés como paso previo a la voladura de los dos grandes arcos que salvaban la madre del río. La onerosa reconstrucción llevada a cabo entre 1698-1703 (MIRANDA, 1993) tampoco se aprovechó para dotar al puente de una corona artillera de seguridad. Por eso al estallar la Guerra de Sucesión el marqués de Bay pudo volar sus seis arcos centrales (1709), provocando este hecho un primer abandono de Olivenza en 1762 (*Guerra Fantástica*) y su definitivo desmantelamiento en 1801 (*Guerra de las Naranjas*). El fuerte de Lippe pasó a ser la llave decisiva en la puerta de la frontera terrestre.

También Palmas fue un puente tardogótico, construido en pleno momento de transición entre la neurobalística y la pirobalística. Pero a diferencia de Ajuda pudo modernizar sus defensas en el contexto de



la Restauración portuguesa. El fuerte de San Cristóbal, sobre la ermita del mismo nombre, será la primera gran obra del nuevo sistema abaluartado. Concebido para defender tanto la ciudad como el puente, se completa en 1664 con la construcción de un hornabeque en el estribo de la margen derecha, unido al fuerte por un camino cubierto con dos medias lunas, tornando prescindible la torre que alcanzó a representar Lorenzo Possi. (POSSI, 2014) [Fig. 2].

Aunque técnica y constructivamente el puente portugués de Martim Lourenço fue muy superior al puente castellano de Pedro de Larrea – lo prueba el hecho de que sus ruinas hayan aguantado hasta hoy las formidables avenidas del Guadiana – Palmas fue superior a Ajuda como puente militar por su adaptación a la pirobalística, y como puente civil por su triple relación con una ciudad, una vía y una corriente comercial. En Badajoz, la ciudad parió al puente. *Urb genitor pontis*. En Olivenza, a diferencia de su modelo Villanueva del Arzobispo, la obra de ingeniería no se completó con la creación urbanística. *Pons non genitor urbis*, pese a haberlo reclamado con lucidez profética Antonio de Sequeira: “He muyto necessario e serviço de Vossa Alteza aver povoaçã no dito lugar, pera acompanhar a forteleza e pera defensam quando necessario fosse.”⁽⁸⁾

Ajuda y Palmas representan la torre de la Edad Media frente al baluarte de la Edad Moderna, Portugal frente a Castilla. Lucha de contrarios en el punto más caliente de la Raya Ibérica, el rincón del Guadiana fronterizo. Dos puentes que constituyen un tándem, un par dialéctico inseparable, hermanados sobre el cauce de una misma rivalidad nacional. Palabra no en balde derivada de *rivum*. La perspicacia de Hegel reparó en ello cuando dijo: “Los que luchan se abrazan.”

Notas

- (1) Sobre Palmas, GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, 1995. Sobre Ajuda, LIMPO PÍRIZ, 2012, monografía que enmienda las atribuciones y cronologías de CARITA, 1997 y RIBEIRO, 1998. Un estudio comparativo de ambas fábricas en LIMPO PÍRIZ, 2015.
- (2) Cfr. la crónica castellana en CATALÁN, 1977; p. 183 y la portuguesa en TAROUCA, 1952, Vol. II; p. 257.
- (3) Carta de los Reyes Católicos al corregidor de Badajoz, solicitando informe sobre la terminación de puente iniciado por Alfonso XI. Archivo General de Simancas, Registro General del Sello, 1504/05/31. En: MARTÍN NIETO, 2010.
- (4) Arquivos Nacionais Torre do Tombo (ANTT), Chancelaria D. Pedro I, Livro I, fols. 91-91 vº. En: MARQUES, 1984; pp. 392-393.
- (5) Elvas, Arquivo Histórico Municipal, Livro Iº das Próprias, fol. 583. Transcripción íntegra en LIMPO PÍRIZ, 2012; p. 294.
- (6) Carta de padrão de 12.000 rs. de tença cada ano, dada por D. Manuel I a António de Sequeira. ANTT, Chancelaria de D. Manuel I, Livro 36, fol. 63. En: CASTELO BRANCO, 2015.
- (7) Apontamentos de António de Sequeira acerca da povoação da ponte do Diana. ANTT, Gaveta XV, maço 19, nº 9. Transcripción íntegra en: LIMPO PÍRIZ, 2012; pp. 294-295.
- (8) Nota supra.

Fuentes Impresas

- ARMAS, Duarte de.- *Livro das fortalezas* / intr. de Manuel da Silva Castelo Branco. Lisboa: Arquivos Nacionais Torre do Tombo, 1990.
- CASTELO BRANCO, Manuel da Silva.- “Os superintendentes ou veadores da ponte de Olivença, alcaides-mores e capitães da sua torre, no século XVI. Elementos documentais.” En: *Elvas Caia*. Elvas (2015), nº 9. (En prensa)
- CATALÁN, Diego.- *Gran crónica de Alfonso XI* / preparada por... Madrid: Gredos, 1977.
- GARCÍA HERRERO, Víctor.- *La vía de cámara en los reinados de los Reyes Católicos y Carlos I: memoriales y expedientes de Badajoz en la sección Cámara de Castilla del Archivo General de Simancas*. Badajoz: [s.n.], 2002.
- GOES, Damião de.- *Crónica do Felicíssimo Rey D. Manuel* / J. M. Teixeira de Carvalho e David Lopes, eds. Coimbra: Imprensa da Universidade, 1926.
- KAGAN, Richard L. (dir.).- *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Antón Van den Wyngaerde*. Madrid: El Viso, 1986.
- MARQUES, A. H. de Oliveira (dir.).- *Chancelarias portuguesas. D. Pedro I*. Lisboa: Instituto Nacional de Investigação Científica, 1984.
- POSSI, Lorenzo.- *Piante d’Éstremadura e di Catalogna di Lorenzo Possi (1687)* / Carlos Sánchez Rubio, Rocío Sánchez Rubio, Isabel Testón Núñez, eds. Badajoz: 4 Gatos, 2014.
- REIS, António Mattos.- *Viana em 1517. Urbanismo, demografia, sociedade. Estudo da finta para a construção da ponte da Ajuda sobre o Guadiana*. Viana do Castelo: Centro de Estudos Regionais, 1995.
- SOLANO DE FIGUEROA, Juan.- *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz* / Ed. anotada de Francisco Tejada Vizuete. Badajoz: Diputación Provincial, 2013.
- TAROUCA, Carlos de Silva.- *Crónica dos sete primeiros reis de Portugal*. Lisboa: Academia Portuguesa da História, 1952.

Bibliografía

- BILOU, Francisco.- *A igreja de São Francisco e o Paço Real de Évora: a obra e os protagonistas 500 anos depois*. Lisboa: Colibri, 2014.
- CABEÇAS, Mário.- *A transfiguração barroca de um espaço arquitectónico. A obra setecentista na Sé de Elvas*. Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras, Departamento de História. Mestrado em Arte, Património e Teoria do Restauro, 2011.
- CADIÑANOS BARDECI, Inocencio.- “Noticias de arquitectura fortificada en España.” En: *Castillos de España*. Madrid (1997), nº 107; pp. 43-53.
- CALDERÓN, Carlos.- “Los puentes en la Castilla bajomedieval.” En: *Cuadernos de Historia de España / Instituto de Historia de España, Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires, 1989, nº 71; pp. 29-110.
- CARITA, Helder.- *Pontes em Portugal*. Lisboa: Secil, 1997.
- CID, Pedro de Aboim Inglês.- *A torre de S. Sebastião de Caparica e a arquitectura militar do tempo de D. João II*. Lisboa: Colibri, 2007.
- DIAS, Pedro.- “A viagem de D. Manuel a Espanha e o surto mudéjar na arquitectura portuguesa.” En: *Relaciones artísticas entre Portugal y España / Jesús M^a Caamaño*, coord. [S.l.]: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y cultura, 1986; pp. 111-128.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, José Antonio *Et. Alii*.- “La restauración y rehabilitación del Puente de Ajuda.” En: *Obra Pública* (Revista del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos), Barcelona (1994), nº 27; pp. 108-115.
- FORTEA LUNA, Manuel.- *La iglesia de la Magdalena: modelo del gótico portugués*. Badajoz: Caja de Ahorros de Badajoz, 2008.
- FREIRE, Anselmo Braamcamp.- *Ida da Emperatriz D^a Isabel para Castela*. Coimbra: Imprensa da Universidade, 1920.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto.- *Badajoz cara al Guadiana: la puerta y el puente de Palmas (1460-1994)*. Badajoz: Caja Rural de Extremadura, 1995.
- HERRERA Y BONILLA, Antonio.- “Puente de Zulema sobre el Henares, en Alcalá.” En: *Revista de Obras Públicas*, Madrid (1869), nº 17, T^o I (21 y 22).
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando.- “Tres puentes sobre el Tajo en el Medievo.” En: *Hispania*, Madrid, T^o XIV (1954), nº 54; pp. 163-226.
- LIMPO PÍRIZ, Luis Alfonso.- *Ajuda: último puente-fortaleza de Europa*. Badajoz: Indugrafic, 2012.
- LIMPO PÍRIZ, Luis Alfonso.- *Palmas y Ajuda: dos puentes rivales en el Guadiana fronterizo*. Badajoz: Diputación Provincial, 2015.
- MALALANA UREÑA, Antonio.- “Puentes-fortaleza en el Tajo: el tramo Zorita de los Canes (Guadalajara) – Castros (Cáceres).” En: *Boletín de Arqueología Medieval*. Toledo (1990), nº 4; pp. 195-222.
- MARQUES, Alfredo Pinheiro.- *Inscrições medievais no castelo de Olivença deixadas por mãos portuguesas na torre de menagem do século XIV*. Montemor-o-Velho: Centro de Estudos do Mar e das Navegações Luís de Albuquerque, 2000.
- MARTÍN NIETO, Dionisio.- “Intervención de Pedro de Larrea en el Puente de Palmas.” En: *Sharia* (Boletín de la Asociación de Amigos de Badajoz), Badajoz, (2010), nº 67.
- MIRANDA, Tiago C. Pinto dos Reis.- “Reconstrução setecentista da Ponte da Ajuda.” En: *Encontros/Encontros*, Olivenza (1993), nº 2; pp. 185-191.
- NORBERG-SCHULTZ, Christian.- *Arquitectura occidental: la arquitectura como historia de formas significativas*. Barcelona: G. Gili, 1985.
- PACHECO JIMÉNEZ, César.- “Los puentes medievales de Talavera de la Reina: una aproximación histórico-arqueológica.” En: *Caminería Hispánica: actas del IV Congreso Internacional / Manuel Criado de Val*, coord. Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Fomento, 2000. Vol. I; pp. 373-398.
- PARCERISA, Francisco J. - *Recuerdos y bellezas de España: Castilla la Nueva / láms. de F. J. Parcerisa*;

SPHERA MUNDI – ARTE E CULTURA NO TEMPO DOS DESCOBRIMENTOS

- est. y doé. por José M^a Quadrado. Madrid: [s.n.], 1853.
- PEREIRA, Mário.- “Da torre ao baluarte.” En: *A arquitectura militar na expansão portuguesa*. Lisboa: CNCDP, 1994; pp. 35-42.
- PEREIRA, Paulo.- “De Elvas a Olivença. O Renascimento antes de Vitruvio.” En: *Monumentos*, Lisboa (2008), nº 28; pp. 82-91.
- RIBEIRO, Aníbal Soares.- *Pontes antigas classificadas*. Lisboa: Junta Autónoma de Estradas, 1998.
- SÁNCHEZ, Rosa M^a.- *El enclave de Olivenza y sus murallas* / Rosa M^a Sánchez; Luis A. Limpo. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1994.
- SÁNCHEZ REY, J. Agustín.- “El puente del Arzobispo cumple seiscientos años.” En: *Revista de Obras Públicas*, Madrid (1983), vol. 130, nº 3.220; pp. 911-922.
- SILVA, M. Cid.- “A ponte da Ajuda: estudo arqueológico.” En: *Encuentros/Encontros*. Olivenza (1989), nº 1; pp. 155-186.

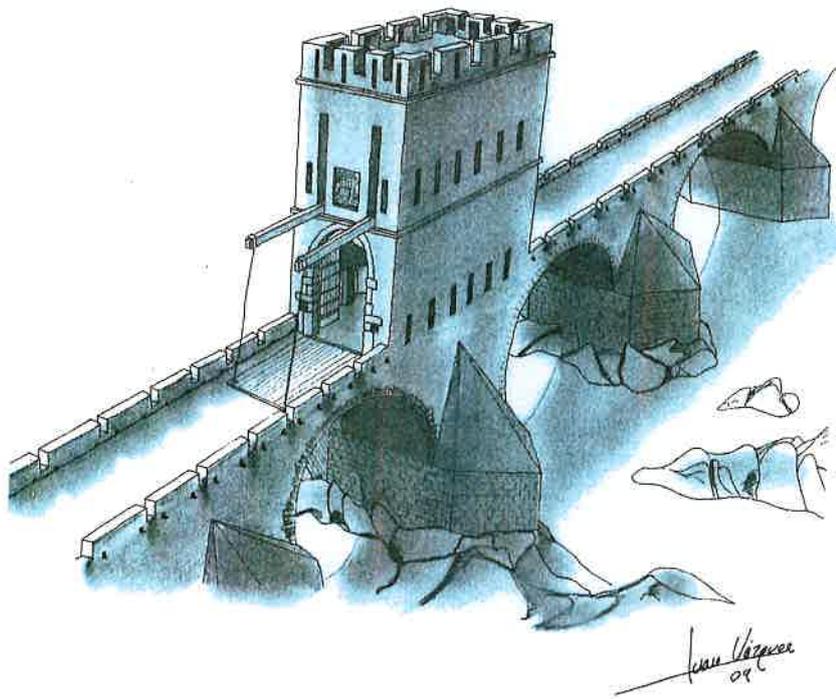


Fig. 1 - Restitución del puente-fortaleza de Ajuda (Olivenza), por Juan Manuel Vázquez.

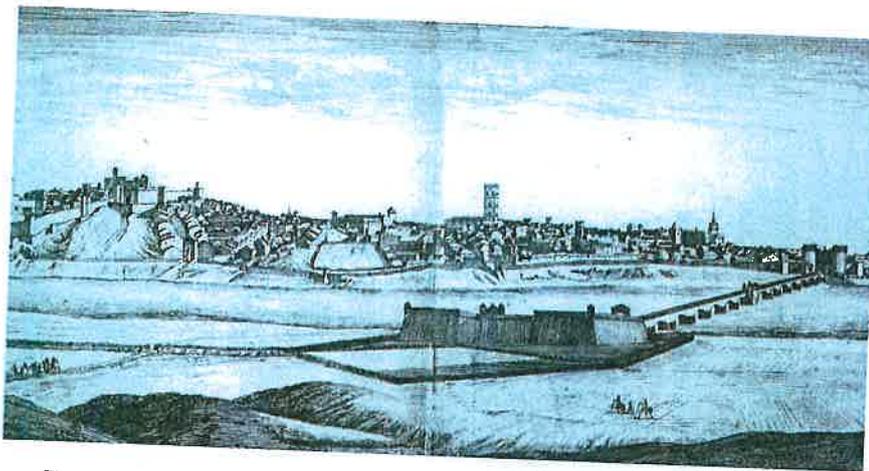


Fig. 2 - El puente-fortaleza de Palmas (Badajoz), al término de la Guerra de Restauración, por Israel Silvestre (1621-1691).